

Capítulo 734: ¿Energía del Caos?

Al final, Lisa tuvo que dejar entrar a todas las demás a la habitación.

Una vez que entraron corriendo, Apophis fue inmediatamente rodeado por sus padres extremadamente controladoras.

Pero, para su crédito, no intentaron mimarlo, por mucho que él pudiera ver que querían hacerlo.

Lailah pudo controlar sus emociones, antes de asumir la tarea de realizarle el chequeo a su hijo.

Colocó delicadamente sus dedos a lo largo de ciertos puntos clave en su frente, e inyectó una mínima cantidad de magia en su mente.

Los ojos de Apophis se pusieron en blanco, mientras su cuerpo se puso rígido como una tabla.

Lailah mostró algunos pequeños signos de incomodidad, mientras intentaba examinar la esencia misma de su hijo, para determinar la causa raíz de su malestar y desmayo.

Mientras ella trabajaba, el resto de padres de Apophis se quedaron a una distancia segura, observando a Lailah determinar qué estaba mal.

No pareció llevarle mucho tiempo encontrar algo, en el cuerpo de su hijo, que pudiera explicar su estado actual.

"¿Energía del caos...?"

Las chicas hicieron muecas de confusión y se miraron entre ellas, luego a Abaddon. Su preocupación ahora era considerablemente menor que antes.

"Acaso tú...?"

-No, sólo le di la orden.

Entonces todos miraron a Tatiana, quien a su vez simplemente se encogió de hombros.

La razón por la que nadie parecía demasiado preocupado, por el repentino desarrollo de la energía del caos de Apophis, era por ellos.

Los escudos nupciales que las esposas llevan en sus cuerpos garantizan que hubiese algo de ellos en cada niño que naciera; independientemente de si fueron ellas quienes los gestaron o no.



Es por eso que los niños tienen antecedentes genéticos diferentes, no solo de dragón.

Pero, aunque los niños nacían con habilidades que provenían de su ascendencia inmediata, eso no significaba que estuvieran condenados a tener sólo esas habilidades.

Los poderes de las otras diez mujeres tendían a manifestarse espontáneamente, con el tiempo.

Pero como sus cuerpos no necesariamente estaban acostumbrados a estas habilidades, a veces les tomaba un día o más para adaptarse, lo que podía causar una leve molestia o, tal vez incluso, síntomas parecidos a los de una enfermedad.

Se enteraron de esto cuando, una noche, Gabbrielle tuvo un ataque de tos y terminó expulsando una bandada de pájaros de su garganta.

Por la mañana estaba bien, pero su habitación casi se había convertido en un zoológico de mascotas glorificado.

La razón por la que nadie estaba preocupado, era porque creían que Apophis podría haber desarrollado el caos a partir de Tatiana.

Y dado que era una potencia bastante fuerte, a la que el cuerpo tenía que acostumbrarse, eso podría haber explicado el desmayo el dolor de cabeza y el sangrado por la nariz.

Thea tuvo síntomas violentos similares, cuando Abaddon le dio el poder del caos, pero los suyos se mitigaron un poco, gracias a la armadura viviente que llevaba.

No fue una gran sorpresa que Apophis estuviera teniendo un inicio más difícil.

Así que, era natural que los adultos pensarán que esa era la razón principal de sus síntomas actuales.

Cuando despertaron a Apophis para contarle todas estas cosas, su expresión contenía una ligera esperanza.

—Entonces estoy bien, ¿no? Si es algo que puedo superar en una noche puedo volver a la misión —preguntó Apophis con esperanza.

—Tranquilízate, jovencito. Ninguno de nosotros ha dicho eso. —Audrina negó con la cabeza.

"Si esto es lo que creemos que es, todavía eres propenso a desmayarte y podrías experimentar síntomas, aún más indeseables, mientras tanto", advirtió Abaddon. "¿Puedo recordarte que tu madre también es una diosa de la locura?"



Todos se giraron hacia Tatiana, quien sonrió inocentemente, y levantó dos dedos en señal de paz.

Abaddon le dio una palmada en el hombro a su hijo y le dedicó una sonrisa tranquilizadora. "Lo has hecho bien. Ahora puedes descansar".

"Pero papá, yo..."

—Sé que quieres volver, hijo... Te diré algo: si me das veinticuatro horas de descanso, te enviaré de vuelta. Pero tienes que descansar de verdad o te quedarás aquí.

Así como Abaddon conocía a su hijo, Apophis conocía a su padre.

Esta retención de veinticuatro horas, iba a ser lo más cercano a una concesión que podría conseguir, por lo que no tuvo más opción que aceptarla.

"Está bien. Me quedaré."

"Sabía que lo harías."

Abaddon alborotó el cabello de su hijo y poco después lo envió a su habitación.

Pero en el momento en que Apophis ya no pudo ver su rostro, su expresión se volvió mucho más sombría.

"¿Cariño..?"

Erica tocó suavemente a Abaddon en el brazo, con la misma expresión de preocupación que él tenía en su rostro.

"¿Por qué dijiste 'si esto es lo que pensamos que es'? ¿Crees que podría ser otra cosa?"

* * *

Suegra / Casi Mama: Estad atentos a Apophis durante las próximas veinticuatro horas aproximadamente. Avisadme si empieza a comportarse de manera extraña.

Yo: ¿Qué extraño? ¿Deberíamos estar preocupados?

Suegra / Casi Mama: No, no te preocupes Osita Claire. Solo echadle un ojo de vez en cuando. Atended las preocupaciones de este joven, por mí.

Yo: **vieja **

Suegra / Casi Mama: Dije lo que dije.

Claire sacudió la cabeza mirando su teléfono, antes de guardarlo nuevamente en su bolsillo.





—Entonces, no te está dando ningún detalle, ¿eh?

-No... parece que no.

Tiamat se sentó junto a Claire en el sofá, mientras bebía elegantemente de una copa de vino.

Su cabello negro, hasta la cintura, estaba envuelto en una toalla sobre su cabeza, ya que recientemente había salido de la ducha.

"No se ha echado una siesta hoy, eso ya es bastante fuera de lo normal", reflexionó. "También estoy un poco triste por eso..."

Claire puso los ojos en blanco. "Estás triste sólo porque te gusta poder tocarnos mientras dormimos".

"Si no queréis que lo haga, entonces no deberíais dormir todos desnudos."

"A veces no lo hacemos, pero nos desnudas de todos modos".

"No tenéis ninguna prueba de que soy yo. Quizá todos dormís mal".

"Puse una cámara de niñera, en ese marco de fotos de allí. Te tengo en video". Fiel a su palabra, Claire sacó un video en su teléfono, en el que aparecía la encantadora dragón mayor en acción.

Ella lo observó con curiosidad y sin ningún signo real de sorpresa en su rostro.

"Vaya... ¿De verdad tengo el trasero tan pequeño? ¡No hay nada que sujetar!"

"¡Tía!"

"¡Sólo digo que es preocupante!"

Claire puso los ojos en blanco y guardó el teléfono. "No importa por ahora... Se suponía que esos dos iban a ir corriendo a la cocina y volver enseguida. ¿Por qué tardan tanto?"

Tiamat miró la hora y vio que era más o menos la medianoche. Por lo general, era en ese momento cuando su marido empezaba a tener esas ideas culinarias tan singulares, si es que se las puede llamar así.

Ella y Claire parecieron tener el mismo pensamiento a la vez.

Las dos se pusieron sus batas de baño y salieron de la habitación una tras otra.

Las dos caminaron juntas por el pasillo, hasta la cocina, donde encontraron una vista nada sorprendente.

"¿Qué estáis comiendo los dos?"



Apophis y Courtney hicieron una pausa al unísono, a mitad de la masticación.

""...Nada.""

Las niñas miraron a Rita, que estaba ocupada limpiando la cocina.

"Están comiendo hamburguesas con queso".

Claire suspiró aliviada. "Oh, eso no es tan malo como..."

"Están usando chuletas de cerdo fritas como panecillos".

"Por supuesto que no iba a ser algo normal."

Apophis y Courtney se miraron, con el sudor corriendo por las cejas.

"¡Se acabó el juego, nos han descubierto!"

"¡Nunca dejaré que me atrapen con vida!"

Ambos agarraron sus platos y salieron corriendo, mientras Tiamat los perseguía, con montones de brócoli en la mano.

Claire ya no estaba preocupada en lo más mínimo por su marido.

Para su moderada consternación, seguía siendo exactamente el mismo hombre de antes.

Aunque eso también le daba un poco de consuelo.

* * *

Eran alrededor de las 2:30 de la mañana y Tiamat era la única que todavía estaba despierta.

A diferencia de todos los demás en su vida, ella era una ávida ave nocturna.

...Y además madrugadora.

Nunca se cansaba del todo, ni sentía la necesidad de dormir, a menos que pasara el día esforzándose al máximo.

Por eso, solía pasar las noches viendo vídeos en su teléfono, hasta que todos se despertaban. O jugaba de vez en cuando, a uno o dos juegos sin sonido. O simplemente cacheaba a su marido y a sus otras esposas.

Encontró diversas formas de entretenerse, a medida que avanzaban las noches.





Esta noche, estaba leyendo el chat del grupo familiar, y observando cómo Abaddon, Thrudd, Darius y Jasmine se enviaban mensajes sobre el estado actual del fútbol universitario en Estados Unidos.

Cada cinco segundos, su teléfono recibía una nueva notificación. Era interminable.

Pero mientras se reía para sí misma, notó que un lado de su cara comenzaba a sentirse húmedo.

No habían tenido sexo esa noche, por lo que estar pegajosos de repente, era más que un poco desconcertante.

Al incorporarse, se dio cuenta de que la razón por la que estaba mojada era por culpa de su marido, que sudaba bastante.

No sólo eso, sino que también murmuraba en sueños, algo que no era propio de él.

Trató de despertarle suavemente, sin dejar que su propia preocupación se saliera de control.

Pero Apophis no se levantaba y ella cada vez estaba más preocupada.

Como último recurso, levantó la mano para darle un fuerte golpe, que definitivamente le habría despertado.

Pero antes de que pudiera siquiera intentarlo, escuchó sus susurros claramente por primera vez esa noche.

"El próximo sacramento..."

En ese momento, todo el dominio, fuera del espacio y el tiempo quedó congelado.

